



Recibido: 01/07/2020

Aceptado: 30/11/2020

EL TURISMO COMUNITARIO INDÍGENA: RETO SOCIOPOLÍTICO Y OPORTUNIDAD ECONÓMICA PARA COMUNIDADES MAPUCHE EN ZONAS PRECORDILLERANAS DEL SUR DE CHILE

INDIGENOUS COMMUNITY TOURISM: SOCIOPOLITICAL CHALLENGE AND ECONOMIC OPPORTUNITY FOR MAPUCHE COMMUNITIES IN PRECORDILLERAN ZONES OF SOUTHERN CHILE¹

Marisela Pilquimán Vera²

Antonio Palacios Garcia³

Gustavo Cabrera Campos⁴

Resumen

En Latinoamérica, frente al turismo hegemónico y dinámicas productivas extractivistas surge el turismo de base comunitaria como una opción de desarrollo y estrategia para la defensa de los territorios y culturas pertenecientes a pueblos indígenas. En este artículo mediante un abordaje metodológico que combina técnicas cualitativas, cuantitativas y participativas de investigación, como entrevistas, cuestionarios, observación participante, grupos de discusión, encuestas y conversatorios locales, se examina este tipo de experiencias gestionadas por comunidades mapuche en zonas precordilleranas del sur de Chile. Se caracteriza la oferta de turismo comunitario e identifica la demanda actual y potencial, además de dilucidar oportunidades y obstáculos que confronta. Los resultados indican que para las comunidades mapuche este tipo de turismo promueve economías alternativas de pequeña escala a partir de los usos de elementos de su patrimonio cultural; sin embargo, también se enfrentan a problemas relacionados con la ausencia de mecanismos efectivos de participación estatal que permitan a estas comunidades asumir el control de sus formas de vida y desarrollo económico en los territorios que habitan en conformidad con sus propias necesidades, intereses y aspiraciones.

Palabras claves: Turismo comunitario; mapuche; patrimonio cultural; experiencias colectivas.

¹ This study was financed by the National Agency for Research and Development of Chile, ANID/ FONDECYT Project: 11170506.

² Doctora in Geografía. Profesora, Universidad Austral de Chile, Instituto de Turismo. Email: mariselapilquiman@uach.cl

³ Doctor en Geografía. Profesor Asociado, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Geografía. Email: antonio.palacios@uam.es

⁴ Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Asistente de Investigación, Proyecto FONDECYT: 11170506. Email: gustavo.cabrera.campos@hotmail.com

Abstract

In Latin America, opposite to hegemonic tourism and extractive production dynamics, community-based tourism has emerged as a development option and strategy for the defense of the indigenous people's territories and cultures. This article uses a methodological approach that combines qualitative, quantitative, and participatory research techniques, such as interviews, questionnaires, participant observation, discussion groups, surveys, and local conversations, to examine these types of experiences managed by Mapuche communities in the precordilleran zones of southern Chile. It characterizes the supply of community-based tourism and identifies current and potential demand, as well as elucidating opportunities and obstacles. The results indicate that for the Mapuche communities this type of tourism promotes alternative small-scale economies based on the use of elements of their cultural heritage. However, they also face problems related to the absence of effective mechanisms for state participation that would allow these communities to take control of their ways of life and economic development in the territories they inhabit, in accordance with their own needs, interests and aspirations.

Keywords: Community tourism; Mapuche; cultural heritage; collective experiences.

Introducción

En Latinoamérica la reconfiguración del territorio en áreas geográficas con alto valor paisajístico promovido desde modelos turísticos homogéneos inspirados en lógicas del capital global ha conducido a procesos de despojo, apropiación y mercantilización de la naturaleza y cultura (PALAFOX, 2016; CORIOLIANO, 2006; HIERNAUX, 2002). Ejemplo de esto son aquellos territorios rurales incorporados recientemente a dinámicas productivas extractivistas o que enfrentan un desarrollo turístico en expansión que ha colisionado con los usos y prácticas de los grupos humanos que los habitan (CAÑADA, 2016; PALAFOX, 2016), trastocando formas sociales, sistemas de propiedad, formas de vida, prácticas materiales y subjetividades (LÓPEZ; MARÍN, 2010).

Es el caso de los pueblos indígenas latinoamericanos que históricamente han sido integrados a los estados nacionales dominantes mediante procesos asimiladores y hegemónicos en condiciones asimétricas de poder, desconociendo o reduciendo su derecho a participar en la adopción de decisiones que afectan sus formas de vida en los territorios que habitan (DEL POPOLO, 2018; STAVENHAGEN, 1991). Como resultado, estos pueblos suelen ser relegados al rol de simples receptores y beneficiarios de políticas estatales asistencialistas y paternalistas, cuestión que genera un escenario de potenciales conflictos y colisiona con sus derechos sociales, culturales, políticos o económicos (STAVENHAGEN, 1991). En ese sentido, la reacción de estos pueblos ha transitado entre las acciones colectivas de protesta motivadas por las crecientes situaciones de pobreza y exclusión social por motivos económicos, desigualdad social, desempleo y acumulación capitalista, entre otros factores, hasta la exigencia del cumplimiento de los mecanismos de participación contemplados en la normativa internacional indígena, para alcanzar sus propias visiones de bienestar en los territorios que habitan (DEL POPOLO, 2018).

Este fenómeno introduce al debate la necesidad de incorporar la participación ciudadana en las políticas públicas que afectan directa o indirectamente a las comunidades locales (PASTOR-SELLER, 2011a), permitiendo, además, avanzar hacia estrategias ecológicas de gestión de los asuntos colectivos (PASTOR-SELLER, 2011b) en la medida que resulten efectivamente consideradas las características locales, la tradición participativa, el tejido asociativo o los recursos disponibles (VARGAS; GUASTA, 2002; IVORRA; GARCÍA, 2008).

En la búsqueda de esas opciones, han surgido alternativas de desarrollo basados en los recursos que ofrece el mismo territorio combinado con procesos de promoción de las capacidades propias que privilegian el protagonismo las comunidades locales (MORENO; OCHOA, 2011). Precisamente, el turismo de base comunitaria (TBC) parte de estos supuestos, con un desarrollo teórico y práctico creciente y experiencias documentadas desde principios de siglo en El Salvador,

Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia, República Dominicana, Brasil o Chile, entre otros países latinoamericanos (LÓPEZ-GUZMÁN; SÁNCHEZ, 2009).

Es presentado, desde el ámbito local, como una alternativa para grupos y comunidades normalmente marginadas del sistema económico imperante (RAZETO, 2002) y puede ser conceptualizado como una estrategia de desarrollo en la cual la comunidad o población local, usualmente rural, bajo diversas formas de organización colectiva (comunidades, cooperativas, asambleas, asociaciones, lof-grupo de familias, entre otras), asumen un rol principal en la producción de la oferta turística en sus territorios (COX, 2012; CAÑADA, 2015; CABANILLA, 2018; TIERRA *et al.*, 2018).

Se fundamenta en la creación de productos turísticos desde el principio de participación comunitaria (LÓPEZ-GUZMÁN *et al.*, 2011) entendida como la manera de implicar a la población local, para contribuir con su propio desarrollo social y económico y con la sostenibilidad ambiental sin comprometer la capacidad de renovación y conservación del medio natural (PASA-GÓMEZ *et al.*, 2015; GRIMM; SAMPAIO, 2011; RUIZ-BALLESTEROS; HERNÁNDEZ, 2010). Además, cuando es liderado por grupos indígenas se ha constituido, también, en una estrategia de resistencia para salvaguardar los territorios que habitan, sus medios de sustento y cultura ante la expansión capitalista (PILQUIMÁN, 2017; HERNÁNDEZ; RUIZ-BALLESTEROS, 2011).

En Chile, la irrupción del TBC puede relacionarse con los procesos de diversificación productiva del espacio rural y de reconocimiento y fortalecimiento de la identidad étnica por medio de modalidades de turismo no convencionales destinadas a mitigar, desde el punto de vista social y económico, los efectos provocados por la crisis de la agricultura tradicional (PILQUIMÁN; HENRÍQUEZ, 2017). De esta forma, en el país existe una tendencia creciente en la demanda de turismo de naturaleza y cultural, tanto en turismo nacional como extranjero, manifestado en que durante el año 2019 se han registrado más de 521 iniciativas que, de manera individual o colectiva, son gestionadas por comunidades indígenas (CASALS, 2020).

En el caso del pueblo Mapuche⁵ (“gente de la tierra”, de mapu tierra y che gente, en mapuzüngun, la lengua de este pueblo), la posibilidad de atraer el flujo turístico —y, por esta vía, no sólo generar ingresos sino, eventualmente, revalorizar su cultura— es una consideración de importancia (PILQUIMÁN; SKEWES, 2009). Así, algunas comunidades mapuche están empleando el turismo de base comunitaria como una estrategia de defensa territorial que permite revitalizar prácticas culturales, generar oportunidades económicas y recuperar o resignificar tierras consideradas por ellos de origen ancestral (PILQUIMÁN, 2017; TORREZ-ALRUIZ *et al.*, 2018). Esto sucede en un contexto de pluralización de actores en el medio rural, de revitalización de las demandas indígenas y de incremento de los conflictos ambientales.

Para visibilizar este tipo de experiencias en este artículo examinamos iniciativas de TBC emplazadas en dos zonas rurales y lacustres del sur de Chile, una ubicada en la comuna de Panguipulli, Región de Los Ríos, y la otra en la comuna de Puyehue, Región de Los Lagos. Cabe señalar que estas zonas han experimentado una evolución histórica distinta respecto de la actividad turística, mientras la de Puyehue se ha constituido en un enclave turístico desde principios del siglo pasado, la de Panguipulli ha registrado un crecimiento masivo del turismo desde fines del siglo pasado. Sin embargo, en ambos casos las comunidades mapuche, de manera reciente e incipiente, se han empoderado de su patrimonio y vinculado a distintas actividades, entre ellas la turística, en zonas que presentan los siguientes denominadores comunes: sus territorios presentan similitudes geográficas en cuanto a paisajes y elementos naturales que los caracterizan; existe una población mapuche que los dota de una impronta propia manifestada en diversas expresiones culturales, pese a ser usualmente invisibilizados en sus territorios por la sociedad nacional dominante como consecuencia de distintos acontecimientos históricos (expansión del estado chileno a través de ocupación y colonización); y en las últimas décadas se han constituido polos turísticos masivos.

A continuación se presenta la estrategia metodológica utilizada para la realización de esta investigación; luego se contextualizan las zonas de estudio para revelar los procesos de desarrollo turísticos en cada zona y la inserción de las comunidades indígenas; posteriormente, se caracteriza la oferta de TBC e identifica a sus visitantes actuales y potenciales, así como las oportunidades y

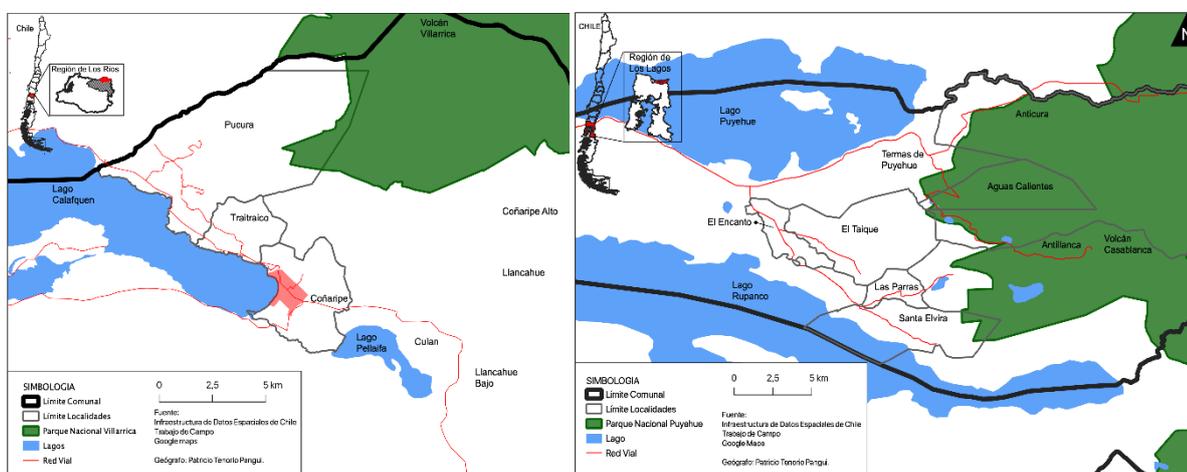
⁵ Los mapuche son una de las nueve etnias que el Estado de Chile reconoce como descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura. Artículo 1 Ley Indígena N° 19.253, de 1993. Además, en términos demográficos, se constituye en la etnia más numerosa dentro del país (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2017).

obstáculos que enfrenta y finalmente se plantean recomendaciones que puedan contribuir al fortalecimiento del TBC en territorios donde otras actividades extractivas o no extractivas son menos factibles o deseables por parte de las comunidades locales.

Materiales y métodos

Como se ha señalado previamente, con el propósito de examinar experiencias de TBC a las cuales se vinculan comunidades mapuche, se ha seleccionado como área de estudio dos zonas emplazadas en la precordillera andina del sur de Chile que cuentan con localidades donde se practica este tipo de turismo. La primera de ellas está ubicada en la comuna de Panguipulli en los límites administrativos de la Región de Los Ríos (Z1); mientras que la segunda se encuentra en la Región de Los Lagos, en la comuna de Puyehue (Z2) (Figura 1). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017), en la Z1 viven 2.832 personas mapuche, mientras que en la Z2 habitan 734 personas de esta etnia⁶.

Figura 1: Ubicación geográfica de las áreas seleccionadas para los estudios de caso. A la izquierda zona Panguipulli (Z1), Región de Los Ríos y a la derecha zona Puyehue (Z2), Región de Los Lagos.



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta metodológica combina el enfoque cualitativo y cuantitativo a nivel exploratorio y descriptivo complementado con técnicas participativas de investigación. El estudio empírico se ha realizado en distintos periodos entre los años 2018-2020.

En primer término, se procede a describir el área geográfica donde se ubican estas iniciativas, reconociendo los procesos, actores y prácticas que han influido en el desarrollo territorial que ha tenido el turismo en ambas zonas, para luego identificar y caracterizar la oferta de TBC y explorar, desde la perspectiva de las comunidades anfitrionas, en los efectos que este genera en el territorio que habitan. Con este objetivo, se han detectado 25 iniciativas en estudios y proyectos previos, además de trabajo de campo. El levantamiento de datos se realizó por medio de la aplicación de un cuestionario administrado en forma presencial a cada uno de los representantes de estas iniciativas junto a la realización de entrevistas en profundidad. La información obtenida fue tratada a través de análisis estadístico y de contenido.

Posteriormente, se identifica la demanda turística actual y potencial de estas iniciativas, empleando como técnica de investigación la encuesta, definiendo una muestra de estudio a partir de los visitantes que reciben las zonas estudiadas. Para estos efectos, mediante estimaciones realizadas por organismos públicos, se determinó que un total de 207.316 personas visitaron las dos áreas estudiadas. Esta delimitación ha permitido conformar una muestra de 655 visitantes con un nivel de confianza del 96% y un margen de error máximo aceptado del 4%. La recolección de datos se ha

⁶ Según el Censo de Población y Vivienda del año 2017, en la Zona 1 la población total asciende a 4.561 personas; mientras que en la Zona 2 alcanza un total de 1.696 personas.

realizado en la temporada estival, periodo de más alta concurrencia de visitantes. La muestra de visitantes ha sido seleccionada aleatoriamente y encuestada de manera personal mediante un cuestionario estructurado en torno a variables sociodemográficas, socioeconómicas y sicosociales. Estos cuestionarios fueron completados por visitantes en seis ferias gastronómicas, de artesanía y de productos locales —tres por cada zona de estudio— que forman parte de la oferta de TBC de comunidades rurales e indígenas. En total se han completado 309 cuestionarios en la Z1 y 346 en la Z2. Para el análisis de datos se aplicaron técnicas estadísticas descriptivas.

Tabla 1: Tamaño de la muestra

Universo	207.316 (Z1: 84.517; Z2: 122.799)
Error máximo aceptable	4%
% nivel de confianza	96%
Tamaño de la muestra	655

Fuente: Elaboración en base a datos provenientes de la Ilustre Municipalidad de Panguipulli, 2018 y Corporación Nacional Forestal, CONAF, 2018.

Finalmente, a partir del cruce de los datos levantados en las etapas previas, junto a la realización de grupos de discusión, participación en conversatorios locales y observación de campo, se han dilucidado oportunidades y obstáculos que confronta este turismo en los territorios donde se implanta.

Contexto territorial: desde la concentración a la diversificación espacial del turismo en el área de estudio

Las zonas de estudio destacan a nivel regional, nacional e internacional por su gran belleza escénica e importancia ecosistémica global, contenedoras de una alta biodiversidad, que las llevó a ser declaradas parte de la Reserva de la Biosfera de los Bosques Templados Lluviosos de los Andes Australes, por la UNESCO en 2007. A esta biodiversidad se suman distintas manifestaciones y expresiones culturales locales, especialmente, las representadas por la población mapuche cuya presencia en este territorio es anterior a la conformación del Estado-Nación de Chile.

Estas zonas se han constituido en polos de atracción para el turismo en el sur de Chile y forman parte de reconocidos destinos turísticos: Panguipulli-Siete Lagos y Osorno-Puyehue respectivamente. En el caso de la Z1, el turismo es la principal actividad y en la Z2 se constituye en el segundo pilar de la economía local. En ambos casos su espacio turístico se ha construido en base a los principales atractivos del entorno natural como las aguas continentales, especialmente representadas por lagos y aguas termales asociadas al volcanismo residual, y por cumbres nevadas (Volcán Villarrica que culmina a 2.847 m.s.n.m. en Z1 y Volcán Casa Blanca a 2.240 m.s.n.m. en Z2) en medio de un paisaje de dominante natural al que se suman las áreas silvestres protegidas del Estado. En el caso de la Z1, el Parque Nacional Villarrica y en la Z2 el Parque Nacional Puyehue, entre otros elementos que testimonian su monumentalidad natural y atractivo para el turismo.

El desarrollo turístico de la Z1 es de carácter más tardío o reciente en comparación con la Z2. En la configuración histórica del turismo en esta zona influye, entre otras razones, la distinta visión estatal acerca del desarrollo de otras actividades económicas: desde la década de 1930 hasta 1980 aproximadamente se priorizó el turismo en el área de Villarrica-Pucón; mientras que en el área de Panguipulli se privilegió el desarrollo de la actividad maderera. Pero, hacia la década de los ochenta, con el desarrollo del modelo neoliberal y el traspaso de la propiedad forestal a manos de privados se han diversificado las actividades económicas y son particulares quienes han ejecutado iniciativas que refuerzan la oferta de turismo; registrando una eclosión espontánea hacia la década de los noventa con el surgimiento en la ribera norte del Lago Calafquén de servicios de alojamiento y alimentación junto a la dotación de una mayor infraestructura termal en localidades aledañas (Figura 2); mientras que la demanda se ve reflejada en el aumento de segundas residencias o el incremento poblacional en temporada estival del balneario de Coñaripe (PILQUIMÁN *et al.*, 2020).

Otro antecedente que podría contribuir a explicar esta situación es la “falta de certeza jurídica” sobre la propiedad de la tierra, pues en esta zona existen comunidades mapuche ancestrales que cuentan con diversos títulos (de uso, históricos y de derecho) para reclamar su dominio (Ilustre Municipalidad de Panguipulli, Ordinario N °1.420, 2019); se suman los problemas de falta de regularización de la tenencia y de subdivisión irregular de la propiedad que afectan

principalmente a las comunidades indígenas como los arriendos a 99 años, especialmente a orillas del Calafquén (Figura 2), controversias que se encuentran actualmente en situación de litigio judicial.

Por otra parte, se debe señalar que, actualmente, desde los agentes públicos locales se apuesta por el desarrollo del turismo y su formalización, principalmente entendido como actividad económica generadora de ingresos. Así se desprende del Plan de Desarrollo Comunal (2013-2017) de Panguipulli, a los que se une la declaración desde 2003 de Zona de Interés Turístico Nacional (ZOIT) como parte del Destino turístico “Siete Lagos” que ha sido impulsado desde el año 2000 por la Ilustre Municipalidad de Panguipulli.

En la Z2, en cambio, la habilitación de facilidades para el ejercicio del turismo se advierte tras la llegada de colonos alemanes a los territorios indígenas a inicios del siglo XX, vinculadas a la explotación de las propiedades terapéuticas de las aguas termales (PHILIPPI, 1869; DARAPSKY, 1890), a través de la construcción en 1910 del primer hotel instalado en la actual localidad de Termas de Puyehue (Figura 3) y la implementación de un sistema de transporte fluvial que suplió la falta de rutas terrestres en esta zona (SAEZ, 2013).

Con posterioridad, en la década de 1930 desde el Estado se impulsó una política de desarrollo turístico por intermedio de la Empresa Ferrocarriles del Estado de Chile, que sumó al transporte de carga (especialmente maderero forestal) el transporte de pasajeros, la construcción de hoteles y un sistema de propaganda turística con el objeto, además, de afianzar la presencia estatal y la soberanía nacional (FLORES, 2012; BOOTH, 2008). Así, se construyó el Gran Hotel Termas de Puyehue (1937-1944) en la localidad que hoy lleva el mismo nombre (Figura 3), presentado como un complejo turístico de alta gama que ofrecía al visitante desde tratamientos curativos termales hasta esparcimiento deportivo en instalaciones modernas en medio de un paisaje cordillerano monumental; además se estableció una vía terrestre de acceso desde la estación de trenes de la ciudad de Osorno hasta este lugar.

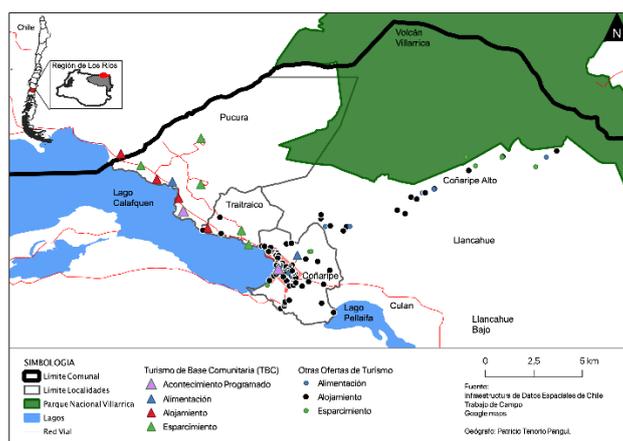
A los atractivos turísticos e infraestructura de la comuna en general y de la zona en particular que han contribuido a su configuración, se unirían posteriormente el Hotel Rupanco, propiedad del colono chileno Láfilo Jaramillo (1940), el Parque Nacional Puyehue (1940), el Centro de Esquí Antillanca (1953), además de la red vial que une a Chile con Argentina por medio del Complejo Aduanero Puyehue, hoy Cardenal Samoré; en torno a estas instalaciones y recursos la actividad turística se ha desarrollado en forma de enclave controlado por grandes empresas en las localidades de Termas de Puyehue, Aguas Calientes y Antillanca (Figura 3), aislada de la organización social y cultural de las comunidades indígenas. Aunque, al igual que en el caso anterior, desde la década de los noventa, se aprecia una progresiva diversificación espacial de la actividad turística hacia otras áreas de la comuna.

Así, en áreas rurales y más aisladas de ambas zonas, habitadas principalmente por población mapuche, los elementos naturales del paisaje cordillerano asociados a prácticas tradicionales de esta población han dado lugar al surgimiento de una oferta de turismo aprovechando el creciente interés que despierta entre los visitantes, la naturaleza, la cultura y las relaciones con las etnias locales conforme a las tendencias mundiales. De esta forma, algunos miembros de las comunidades mapuche se han integrado al proceso turístico local a través del TBC, con pequeñas iniciativas que ofertan servicios de alimentación, alojamiento, esparcimiento, acontecimientos programados y artesanías, destinadas a complementar su modelo de subsistencia frente a la entrada a sus territorios de proyectos económicos extractivistas, incluido el turismo masivo reflejado, por ejemplo, en el número de visitantes que reciben estas áreas, en el caso de la Z1, 84.517 y en el caso de la Z2, 122.799 y la proliferación de iniciativas de turismo de chilenos en el caso de la Z1 o la concentración en grandes oferentes⁷ en el caso de la Z2.

Esta oferta de TBC, que cuenta con un alto protagonismo de las comunidades mapuche, es la que a continuación examinamos para dilucidar algunas de sus características, así como de la demanda turística actual y potencial.

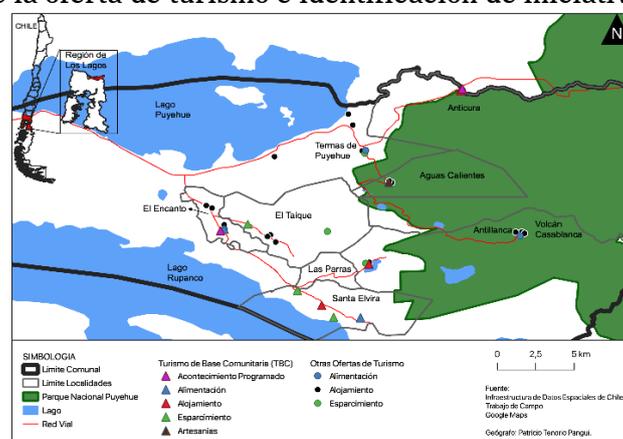
⁷ Por ejemplo, Transoceánica, empresa dedicada al comercio exterior, desarrolla rubros inmobiliarios, de hotelería y turismo e industria y energía. Posee los hoteles Hanga Roa, en Isla de Pascua; Alto Atacama en San Pedro de Atacama, Cottage, en Montevideo, Uruguay, y en el área de estudio el Hotel Termas de Puyehue y el complejo Aguas Calientes. También son propietarios del Teatro del Lago en Frutillar ubicado sobre la orilla del lago Llanquihue, en Frutillar, destacado por ser uno de los centros culturales más importantes de Sudamérica y el teatro internacional más austral del mundo. Mientras que en el área de energía desarrolla minicentrales hidroeléctricas de pasada en el sur del país, como la Central Chanleufu, con capacidad de generación de 6 MW, que utiliza parte de los recursos hídricos del río Chanleufu, en la comuna de Puyehue. En 2019 cambia su nombre institucional a Tánica.

Figura 2: Distribución de la oferta de turismo e identificación de iniciativas de TBC en Z1



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3: Distribución de la oferta de turismo e identificación de iniciativas de TBC en Z2



Fuente: Elaboración propia.

Características de la oferta de TBC

En términos generales las comunidades mapuche en las zonas de estudio se han vinculado al TBC como una actividad complementaria a las tradicionales (agricultura y ganadería a pequeña escala, recolección y producción de mermeladas y artesanías en lana y madera y el trabajo asalariado de algún otro integrante del grupo familiar) mediante prácticas turísticas de gestión comunitaria de bajo impacto ambiental basadas en el aprovechamiento tradicional y la muestra al turista de su modo de vida, de las características paisajísticas de su territorio y la venta de productos artesanales. Estas comunidades visualizan en este turismo una alternativa para la generación de ingresos complementarios en temporada estival, la conservación y revitalización de su cultura, incluyendo el paisaje, además de constituir un medio de difusión de sus posiciones respecto de los múltiples problemas que enfrentan —políticos, sociales económicos y/o culturales—, especialmente, entre quienes los visitan. Expresiones como las siguientes ilustran parte de sus aspiraciones en relación a su vinculación al TBC: “lo que me motivó a iniciar mi emprendimiento fue la defensa del territorio para no emigrar a la ciudad y quedarme como joven en el campo” (A.C. comunicación personal, 2019); “inicié mi emprendimiento por el tema de reivindicación de tierras, para reafirmar la defensa de las tierras y el empoderamiento del territorio” (I.C. comunicación personal, 2019); “nosotros iniciamos un emprendimiento para tener un trabajo...” (G.L. comunicación personal, 2019).

Esta vinculación al TBC se materializa en el territorio mediante iniciativas que no presentan grandes inversiones materiales en comparación con otras ofertas turísticas de chilenos y extranjeros presentes en la zonas (Figuras 2 y 3), porque su fortaleza se basa —según lo observado— en una visión particular del mundo, que conecta a la comunidad con el territorio y que es posible apreciar conociendo su vida cotidiana: formas de trabajo basadas en sus saberes sobre el medio natural, estrategias que han debido desarrollar para sobrevivir en parte de su territorio ancestral, su cultura

y prácticas tradicionales que aún se logran conservar pese a la erosión experimentada como resultado de los procesos de asimilación a la sociedad chilena mayoritaria. En su visión: “el turismo [nos] permite dar a conocer nuestro patrimonio, nuestra realidad y creencias, además de lanzar un mensaje a los visitantes, sobre cuál es la esencia de ser mapuche” (M.L. comunicación personal, 2019); “siempre hay un visitante que pregunta, y se le hace saber el kimün (conocimiento), nuestro código para vivir en relación con la tierra, nuestras vivencias, les contamos un poco de nuestros antepasados y por qué estamos en esto, emprendiendo” (D.C. comunicación personal, 2019).

Es importante destacar que los elementos de la cultura mapuche son de base natural. Por ello, este pueblo no refleja su impronta en el territorio con artefactos tangibles como en el caso de la mayoría de las culturas occidentales u otras culturas originarias en América Latina (templos, palacios, monumentos, etc.), sino que se trata de elementos naturales asociados a prácticas tradicionales que van a acumular los valores, que son finalmente los encargados de enriquecer la experiencia turística en ambas zonas, tal como se detecta en sus relatos al momento de dar a conocer su territorio y cultura, por medio de sus iniciativas de turismo: “Acá tenemos el Rukapillan (volcán), el lago, historias que contar, cascadas, muros de lava, hay hartos lugares que se pueden visitar” (A.C. comunicación personal, 2019).

En total se detectaron 25 iniciativas, 13 ubicadas en la Z1 y en la Z2 otras 12 (Tabla 2; Figuras 3 y 4), las primeras surgidas alrededor de 1995, inicialmente apoyadas desde organismos públicos, organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas, además de las nacidas por iniciativa propia. Ofrecen servicios clasificables en alojamiento, representado por cabañas y camping; alimentación, a través de la venta de comida en pequeños restaurantes; esparcimiento por medio de caminatas y cabalgatas por rutas tradicionales; complementada con la venta de artesanías en lana y madera y distintos acontecimientos programados entre los cuales destacan ferias gastronómicas, de artesanías y de productos locales que funcionan de manera ocasional o permanente durante la época estival y celebradas en distintas localidades que reúnen a las comunidades de las zonas. En el caso de la Z1, estas iniciativas se concentran en las localidades de Pucura, Traitraico, Coñaripe y en el caso de la Z2 en su área sur, específicamente en las localidades de El Encanto, El Taique, Las Parras, Aguas Calientes y Santa Elvira (Tabla 2; Figuras 2 y 3).

Tabla 2: Iniciativas de TBC de comunidades mapuche según ubicación y tipo

Zona	Localidad	Total	Distribución por tipo de iniciativa				
			A1	A2	A3	A4	E
Panguipulli (Z1)	Pucura	8	2	2	1	0	3
	Traitraico	3	0	1	0	0	2
	Coñaripe	2	1	0	1	0	0
	Total Z1	13	3	3	2	0	5
Puyehue (Z2)	Santa Elvira	4	1	1	0	0	2
	Las Parras	2	0	1	0	0	1
	El Encanto	2	1	0	1	0	0
	El Taique	1	0	0	0	0	1
	Aguas Calientes	1	0	0	0	1	0
	Anticura	2	0	1	1	0	0
	Total Z2	12	2	3	2	1	4
Total Área de Estudio	25	5	6	4	1	9	

Nomenclatura: A1: Alimentación; A2: Alojamiento; A3: Acontecimientos programados; A4: Artesanías; E: Esparcimiento. Fuente: Elaboración propia.

La ubicación geográfica y la conectividad vial entre distintas localidades influye en los niveles de consolidación que presenta la oferta de TBC. La Z1 se encuentran más próximas a la ruta vial que conecta los núcleos urbanos de Licanray-Coñaripe (Figura 2), por lo tanto, contribuye a facilitar el desplazamiento de los visitantes hacia las iniciativas; mientras que las iniciativas de la Z2 se ubican en localidades más apartadas de la Ruta Ch-215, eje vial que conduce desde la ciudad de Entrelagos hasta el paso fronterizo internacional Cardenal Samoré (Figura 3). Además, en la Z1 existe un servicio de transporte público relativamente expedito que recorre el eje ya señalado todos los días del año mediante autobuses y minibuses, con alta rotación de horarios, especialmente, en temporada estival. Por otra parte, en Z2 este último aspecto es muy deficiente, solo existe transporte

público colectivo diario y frecuente entre las localidades de Entrelagos y Aguas Calientes —lugar que recibe el mayor número de visitantes al concentrar la oferta termal de la zona— mientras que otros sectores cuentan con una salida diaria (Osorno-Aduanas) e incluso algunos disponen de solo tres recorridos semanales. Además, en la Z2 muchas de las iniciativas se ubican en caminos secundarios no asfaltados que dificultan el desplazamiento vehicular, cuestión que influye en una menor llegada de turistas hacia estos lugares.

En cuanto a la incorporación de esta oferta de TBC a la economía formal en la Z1, nueve de las 13 iniciativas estudiadas cuentan, al menos, con iniciación de actividades ante el Servicio de Impuestos Internos de Chile y patente municipal, mientras que en la Z2 solo cuatro de las 12 iniciativas han cumplido con estos requisitos; el resto de iniciativas de ambas zonas funciona con permisos temporales o incluso sin estos; aun así contribuyen a dinamizar la economía local al brindar en época estival entre uno y 14 puestos de trabajo en cada iniciativa, ocupados principalmente por familiares o población de la zona. También se debe destacar que estas iniciativas de turismo son lideradas especialmente por mujeres (86,4%). En este sentido, otro impacto importante del TBC se relaciona con la dinamización y resignificación de los tradicionales roles de género vinculados a las mujeres — ya constatado por Catalán (2015) —al transformar las actividades propias del ámbito doméstico, cocinar, tejer y huertiar (término coloquial relacionado al trabajo en el huerto) en productos que son comercializados como gastronomía y artesanía para generar ingresos a la economía familiar.

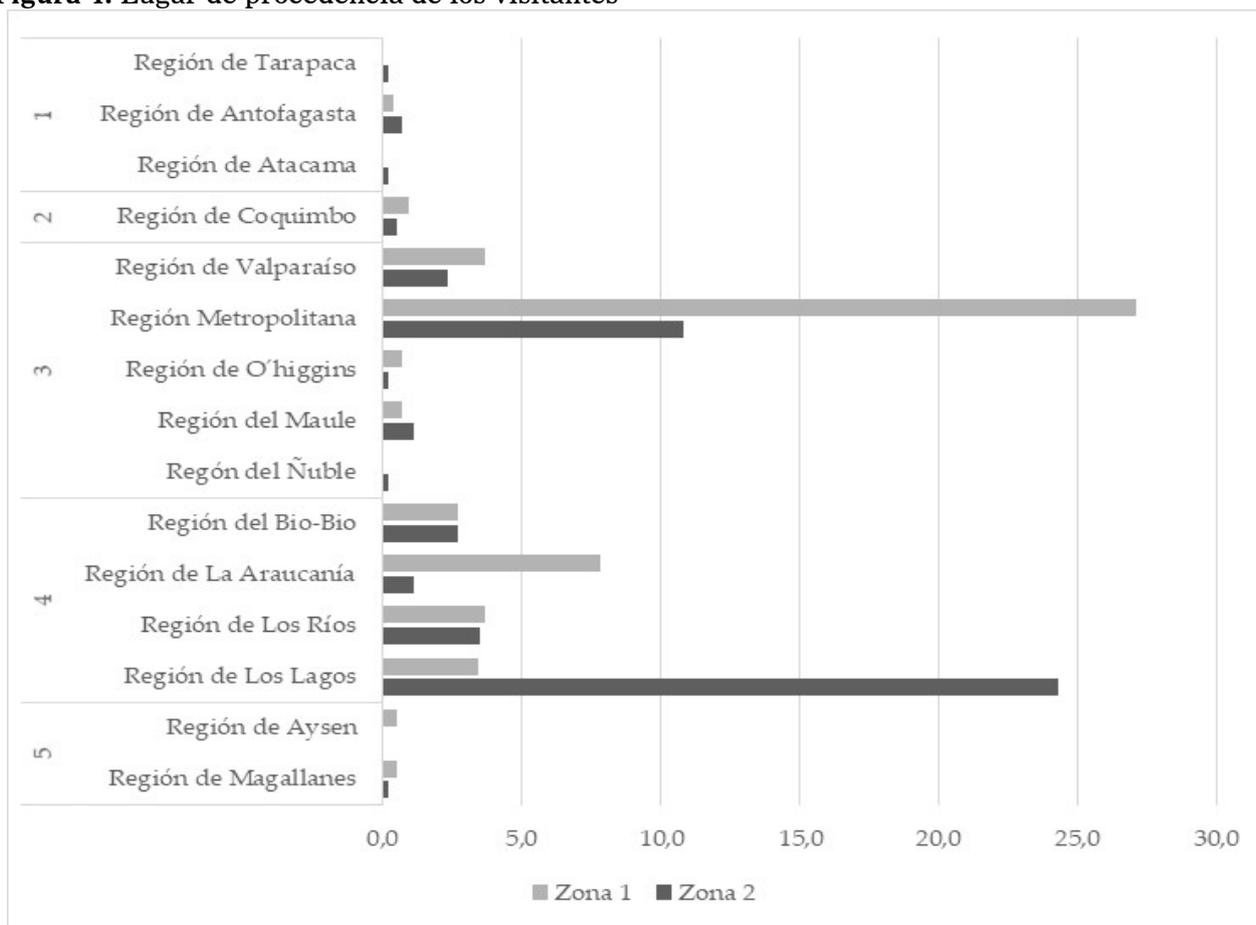
Respecto a la comercialización, se realiza principalmente a través de venta directa y en menor medida gestionada vía páginas web, alcanzando un mayor desarrollo en las iniciativas de Panguipulli sobre Puyehue. En cuanto a los canales de promoción, principalmente se difunden por redes sociales, aunque también se conoce de estas iniciativas en el territorio mediante del boca-oreja (recomendaciones personales). Es importante destacar que las y los representantes de estas iniciativas también participan o forman parte de diferentes organizaciones sociales, económicas y culturales. Respecto a las turísticas, destacan la Cooperativa Trawun en Panguipulli y la Asociación de la Precordillera en Puyehue, que facilitan la relación con otras organizaciones y difusión de las iniciativas de TBC, además de gestionar rutas de turismo en sus respectivas zonas.

Características del visitante de TBC

Los visitantes manifiestan que entre las principales motivaciones para visitar estas zonas se encuentran el disfrutar de las playas y la naturaleza, cuestión asociada, en primera instancia, a una mejor valoración de la dimensión natural por sobre la cultural. Esto podría ser reflejo de los imaginarios turísticos construidos por la sociedad nacional dominante que ha destacado la belleza escénica natural de los paisajes del sur de Chile, pero también ha invisibilizado la presencia de la población originaria que ha contribuido con su modelado. Así, en las encuestas se detecta que entre los elementos más valorados del territorio sobresalen las aguas continentales (lagos, ríos, aguas termales, caídas de agua) y los paisajes naturales. Sin embargo, conforme a las tendencias actuales, la cultura mapuche se ha transformado, también, en objeto de atracción para los visitantes que llegan a estas zonas.

En efecto, la mayoría de los visitantes encuestados declaran su interés por continuar conociendo iniciativas culturales de las comunidades mapuches (91,7%). Estos no muestran diferencias importantes según sexo, pero sí en cuanto a sus edades. En ambas zonas son los adultos jóvenes (40,5%) y adultos (27,9%) quienes expresan más interés por conocer la cultura e iniciativas de turismo de las comunidades mapuche, a los cuales se suma un segmento de jóvenes (20,2%) que destaca más en el caso de la Z2 (12,3%) sobre la Z1 (7,9%).

El 94,5% de los visitantes son de origen nacional y proceden mayormente de la zona central de Chile (46,8%), sobre todo de la Región Metropolitana que aparece como uno de los principales focos de emisión para ambas zonas. También resultan relevantes los flujos provenientes de la zona sur (49,2%), predominantemente de la Región de la Araucanía para la Z1 y de la Región de Los Lagos para la Z2, esto es, de la misma región donde se ubican las iniciativas a las que se suman visitantes de las regiones contiguas, como los Ríos y Biobío (Figura 4).

Figura 4: Lugar de procedencia de los visitantes

Nota: 1. Zona norte; 2. Norte Chico; 3. Zona Central; 4. Zona Sur; 5. Zona Austral.
Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que de acuerdo con lo señalado por los representantes de las iniciativas existe también un número de visitantes que llegan a través de diversos programas ejecutados por distintos organismos del Estado, además de grupos provenientes de universidades y otros establecimientos educacionales distribuidos durante el año.

Se debe mencionar que el 77,5% de los visitantes mantiene una ocupación estable, aunque también existe un porcentaje de población inactiva representada por mujeres dedicadas a labores del hogar (12,9%), estudiantes (6,2%) y jubilados o retirados (2,6%). El porcentaje de parados o cesantes es mínimo (0,9%). En relación con lo anterior, el nivel de ingreso mensual de la población ocupada que visita estas iniciativas varía entre un mínimo de \$325.000 (US\$ 408) a un máximo de \$2.739.000 (US\$ 3.437), concentrándose en el rango de \$899.000 (US\$ 1.128) y \$1.359.999 (US\$ 1.706). Este indicador permite clasificarlos en función de su nivel socioeconómico en estratos medio y medio-alto de la sociedad chilena. Igualmente, se evidencia que la mayor parte ha visitado estas zonas previamente (68,8%).

Más del 81,2% se desplaza en automóvil, el 17,2% en autobús y un 1,5% utiliza un medio de transporte alternativo (motocicleta o bicicleta). El tiempo de estadía oscila entre 1 y 60 días y aquellos visitantes que pernoctan prefieren cabañas (53,4%) y camping (22,5%), sobre hoteles (1,7%), hostales (3,0%) y hospedajes (0,3%), servicio que normalmente no es prestado por las comunidades mapuche vinculadas al TBC; mientras que el 18,1% se aloja en casa de amigos, familiares o segundas residencias, sobre todo en la Z2 (12,4%) en comparación con la Z1 (5,7%).

Estos visitantes califican la experiencia vivida en estas iniciativas de TBC como positiva, con un promedio de seis puntos, en la escala del uno al siete. Proponen el fomento de la gastronomía local y la puesta en valor de otros componentes intangibles de la cultura mapuche, por ejemplo, iniciativas que permitan conocer mitos y leyendas locales. Otras alternativas sugeridas son el diseño de circuitos turísticos vertebrados por elementos representativos de la flora y fauna local, asociado a relatos sobre sus valores y atributos desde la cosmovisión local. También, rutas de observación de ciertas huellas dejadas en el territorio producto de erupciones volcánicas asociadas a un relato sobre

cómo la comunidad ha enfrentado este tipo de sucesos naturales. Igualmente, sugieren actividades al aire libre como senderismo, cabalgatas y pesca que faciliten acercarse a los conocimientos y las prácticas de las comunidades mapuche a través de distintos tipos de rutas de carácter cultural y recreativo.

Oportunidades y obstáculos enfrentados por el TBC

Desde las comunidades mapuche, el turismo es definido como: “aquello que se hace porque les gusta y quieren hacerlo” (D.T. comunicación personal, 2019), mostrando una predisposición favorable a relacionarse con los visitantes. Es una oportunidad para formar espacios de encuentro, de conocer y conocerse generando instancias que favorecen el intercambio cultural también es considerado una fuente de ingresos y empleos complementarios a sus actividades tradicionales, aunque sin comprometer la capacidad de conservación del medio natural o caer en el extremo de espectacularizar su cultura para satisfacer las expectativas de la demanda turística.

Así, en el marco de procesos de revitalización cultural más amplios que se viven actualmente en estos territorios, destaca el interés de estas comunidades por fortalecer el TBC, por medio del mejoramiento de las instalaciones donde interactúan con los visitantes y la articulación de redes con otras organizaciones que operan en distintas escalas para difundir la existencia de sus iniciativas y del territorio donde se insertan. Igualmente, aspiran a fomentar el cuidado del medioambiente, puesto que comprenden que solo conservando las características del medio natural es posible desarrollar sus actividades tradicionales, además de las turísticas.

Por parte de los visitantes, se aprecia el interés por conocer iniciativas de TBC como se detectó en las encuestas, pero al mismo tiempo identifican una serie de deficiencias a subsanar, que varían desde aspectos relacionados a la propia iniciativa de turismo, el ensanchamiento de la oferta de actividades recreativas relacionadas con la naturaleza y cultura y el mejoramiento del equipamiento turístico hasta mejorar las estrategias publicitarias para difundir estas iniciativas, en distintas instancias, desde el nivel local hasta el internacional.

Sin embargo, pese al interés manifestado por anfitriones y visitantes para vincularse o participar en iniciativas de TBC, esta oferta enfrenta una serie de obstáculos que dificultan su consolidación en las zonas estudiadas. La naturaleza de estas amenazas es diversa. En ocasiones tiene un componente técnico-legal (normativa de la actividad turística); político (centralismo y posiciones neoliberales imperantes); o ambiental, derivada de conflictos por el acceso a los recursos naturales.

Por ejemplo, existe una escasa formalización de los prestadores turísticos mapuche. Al respecto, estas colectividades expresan su malestar porque la normativa legal que regula la actividad turística ha sido concebida en forma uniforme y hegemónica, para emprendimientos de mayor tamaño o capacidad, dificultando su cumplimiento a iniciativas de pequeña escala como las suyas. Pero además estas normas revelan una falta de pertinencia, al no considerar las particularidades de sus formas de vida, asunto que tiende a homogenizar su cultura con la nacional dominante. No es menos cierto que el panorama se complica debido a la existencia de potentes iniciativas privadas de turismo de intereses especiales que fagocitan o camuflan a las iniciativas más pequeñas.

Otro obstáculo detectado que puede afectar el desarrollo actual y/o futuro e incluso la propia viabilidad de las iniciativas turísticas es el derivado de problemas o conflictos asociados al uso, administración y propiedad de los territorios. Si se parte de la base que estas iniciativas se insertan en territorios que históricamente han correspondido al pueblo mapuche, desde su punto de vista, sus opiniones no son consideradas cuando la autoridad central o particulares deciden o discuten el implante de actividades extractivistas, que limitan los usos tradicionales y la movilidad de las comunidades en estos territorios, sobre todo ante la ausencia de mecanismos estatales de participación eficaces y pertinentes.

Es el caso de algunas comunidades vinculadas a la actividad turística en la Z1 que ven limitado el acceso al Peweñantu (Parque Nacional Villarrica, Figura 2), un espacio de alto valor cultural depositario de tradiciones, valores y cosmovisión del pueblo mapuche. Para la administración estatal este espacio forma parte de un área natural protegida donde la actividad y presencia humana se encuentra restringida, asunto que afecta a las comunidades mapuche aledañas a esta figura de protección. Sin embargo, desde el mismo Estado, al alero de macro programas de inversión se impulsan licitaciones para otorgar concesiones de servicios turísticos correspondientes a un centro de montaña y esquí en esta misma área, que potencialmente colisiona con las formas de vida e iniciativas de turismo de las comunidades.

Otro foco de conflicto que enfrentan los representantes de iniciativas próximas al Lago Calafquén se aprecia en la limitación o restricción en la circulación y acceso público hacia sus playas, como consecuencia de la existencia de segundas residencias privadas de alta plusvalía y del uso recreativo intensivo de las playas por parte de los visitantes.

Por su parte en la Z2, los reclamos de estas colectividades se dirigen contra la instalación de minicentrales hidroeléctricas, señalando que afectan el curso y caudal de los ríos y lagos de la zona (que además tienen importancia cultural) o que las tuberías que conducen las aguas afectan estéticamente el paisaje; lo mismo ocurre con las estructuras abandonadas de la industria acuícola a orillas del Lago Rupanco (Figura 3), para las comunidades, además de impedir la libre circulación por y hacia las playas, contamina visualmente el paisaje.

Conclusión y propuestas

En Latinoamérica el turismo comunitario se ha posicionado como una alternativa para las localidades anfitrionas, en términos de mejoramiento de la calidad de vida, empoderamiento, conservación y resguardo del medio natural y la cultura local, además de un medio para proteger sus territorios frente a la expansión del capitalismo extractivista.

Para las comunidades mapuche el TBC ha contribuido a la generación de ingresos complementarios que dinamizan las economías locales y a potenciar su cultura a partir de elementos patrimoniales que son puestos en valor por y desde la comunidad, favoreciendo procesos de empoderamiento de sus integrantes.

Sin embargo, se aprecia que no existe de una voluntad estatal real para potenciar los planes de vida trazados por estas colectividades sobre todo si se considera la falta de participación activa de las comunidades en las iniciativas públicas o privadas que intervienen en su espacio y deterioran sus paisajes, cuestión que colisiona con los tratados internacionales que consagran su derecho a decidir sus propias prioridades respecto de su proceso de desarrollo económico, social y cultural. Esta situación se agudiza ante la ausencia de pertinencia cultural en la normativa turística existente que perjudica a las iniciativas mapuche de las zonas estudiadas, por ejemplo, la reglamentación sanitaria o la relativa a infraestructura y equipamiento las obliga a adaptar a modelos homogéneos invisibilizando la cosmovisión mapuche manifestada en las prácticas tradicionales que sustentan sus iniciativas de turismo; asunto que compromete la salvaguardia de su cultura debido a que cosifica las significaciones, sentidos y representaciones en función de las tendencias del mercado turístico.

En tal sentido, si ya existe una predisposición favorable hacia este turismo por parte de las comunidades mapuche y de los visitantes interesados en practicarlo, se debe apuntar hacia la necesidad de permear la voluntad —principalmente política— de las autoridades para que éstas adecuen sus políticas, programas y proyectos a las singularidades y necesidades que las comunidades reclaman. Esto implica la creación de mecanismos que canalicen una participación activa, real y efectiva de estas colectividades, en la toma de decisiones para colaborar en el establecimiento de los criterios de actuación respecto de la elaboración, ejecución, desarrollo y evaluación de estas materias. Por ejemplo, se deberían crear instrumentos de planificación y de desarrollo turístico de ámbito supramunicipal que, además, contaran con financiamiento, para aprovechar la cercanía geográfica de espacios naturales protegidos que podrían actuar como motor o eje nuclear de un modelo de desarrollo de la actividad turística local ambientalmente sostenible. De este modo se identificarían las dimensiones y procesos que mejorarían una propuesta comunitaria de turismo en territorios amenazados por actividades extractivas, ricos en paisajes y recursos naturales, donde la presencia histórica de poblaciones postergadas reclama protagonismo.

Referencias

BOOTH, R. Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962). **Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates**, 8, p. 8, 2008.

CABANILLA, E. Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. **Siembra**, 5 (1), p. 121-131, 2018.

CAÑADA, E. La comercialización del turismo comunitario en América Latina. **Anuario de Estudios Centroamericanos**, p. 159-189, 2015.

CAÑADA, E. Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico. **Ecología Política**, 52, p. 12-16, 2016.

CASALS, M. Informe Turismo Indígena. Subsecretaría de Turismo y Servicio Nacional de Turismo, SERNATUR. Santiago 2020.

CATALÁN, G. **Estudio de casos sobre las experiencias y significaciones de mujeres mapuche y campesinas en la Feria Gastronómica y Artesanal de Pucura, comuna de Panguipulli, Región de los Ríos**. 2015. (Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología), Universidad Austral de Chile, Valdivia.

CORIOLOANO, L. Turismo: práctica social de apropiación e de dominación de territorios. In: GERAIGES, A.; ARROYO, M.; SILVEIRA, M. (Ed.). **América Latina: ciudad, campo e turismo**. San Pablo: CLACSO, 2006.

COX, J. R. El turismo en la Amazonía Boliviana, a la luz de las políticas públicas y la emergencia de los pueblos indígenas. In: VALCUENDE, M. (Ed.). **Amazonía, viajeros, turistas y poblaciones indígenas**. Sevilla: Colección PASOS edita, 2012. v. 6, p. 329-352.

DARAPSKY, L. **Las aguas minerales de Chile**. Valparaíso: Imprenta de Universo de Guillermo Helfman, 1890.

DEL POPOLO, F. **Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): desafíos para la igualdad en la diversidad**. Santiago de Chile: CEPAL, 2018.

FLORES, J. La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y Vías de transporte. **Scripta Nova**, 418 (12), p. 7, 2012.

CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL, CONAF. **Estadística Visitantes Unidad SNASPE**. 2018. Disponible em: https://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1561061927EstadisticaTot_a%C3%B1o_2018.pdf.

GRIMM, I.; SAMPAIO, C. Turismo de base comunitaria: convivencialidade e conservação ambiental. **Revista Brasileira de Ciências Ambientais**, 19, p. 57-68, 2011.

HERNÁNDEZ, M.; RUIZ-BALLESTEROS, E. Etnogénesis como práctica. Arqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador) AIBR. **Revista de Antropología Iberoamericana**, 6 (2), p. 159-191, 2011.

HIERNAUX, D. Turismo e Imaginarios. In: **Imaginarios sociales y turismo sostenible**. Costa Rica: FLACSO, 2002. p. 7-36.

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PANGUIPULLI. Estadísticas Verano 2018. Departamento de Turismo, 2018. Panguipulli, Chile.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE. Segunda Entrega de Resultados Definitivos censo 2017. Disponible em: http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf

IVORRA, E.; GARCÍA, I. La participación ciudadana en el desarrollo sostenible. El caso de las agendas 21 locales de la provincia de Valencia (España). **Didáctica de las ciencias experimentales y sociales**, 22, p. 219-240, 2008.

LÓPEZ-GUZMÁN, T.; BORGES, O.; CASTILLOS, A. Desarrollo económico local y turismo comunitario en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso. **Revista de Ciencias Sociales**, XVII, n. 32, p. 432-446, 2011.

- LÓPEZ-GUZMÁN, T.; SÁNCHEZ, S. Desarrollo socioeconómico de las zonas rurales con base en el turismo comunitario. Un estudio de caso en Nicaragua. **Cuadernos de desarrollo rural**, 6 (62), p. 81-97, 2009.
- LÓPEZ, A.; MARÍN, G. Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. **Relaciones. Estudios de historia y sociedad**, 31 (123), p. 219-260, 2010.
- MORENO, E.; OCHOA, F. Turismo sostenible, cadena de valor y participación comunitaria en suesca (cundinamarca), colombia. **Anuario Turismo y Sociedad**, 12, p. 197-214, 2011.
- PALAFOX, A. Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión. **Ecología Política**, 52, p. 18-25, 2016.
- PASA-GÓMEZ, C.; CAVALCANTI, M.; GÓMEZ, L. Turismo de Base Comunitária como Inovação Social: congruência entre os constructos. **PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, 13, n. 5, p. 1213-1227, 2015.
- PASTOR-SELLER, E. Evaluación del impacto de los mecanismos de participacion ciudadana en la gestion y actores de las politicas publicas de bienestar social local: análisis del caso de la región Murciana (España). **Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional**, 7, 3, p. 76-89, 2011a.
- PASTOR-SELLER, E. Sostenibilidad, impacto y eficacia de los servicios sociales municipales mediante la democratización e implicación de la iniciativa social. CIRIEC-España. **Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa**, 71, p. 49-76, 2011b.
- PHILIPPI, R. Aguas termales. Breve noticia sobre las aguas termales de Puyehue i Llanquihue. *In: Comunicacion a la Facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad, 1869, Santiago. Anales de la Universidad de Chile.*
- PILQUIMÁN, M.; SKEWES, J. C. Local landscapes and the crossroads of ethnotourism: Reflections about touristic projects of indigenous communities in Los Lagos Region (Chile). **Cuadernos de Turismo**, 24, p. 267-270, 2009.
- PILQUIMÁN, M. Turismo comunitario en territorios conflictivos. El caso de las comunidades indígenas mapuche en la Región de los Ríos en Chile. **Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder**, 8, n. 11, p. 11-28, 2017.
- PILQUIMÁN, M.; HENRÍQUEZ, C. Aproximaciones al turismo comunitario en Chile. *In: TOLEDO, K.; ELESVAO, I., et al (Ed.). O turismo rural comunitário como estratégia de desenvolvimento. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2017. v. 135-150.*
- PILQUIMÁN, M.; CABRERA, G.; TENORIO, P. Experiences of Resilience and Mapuche Community Based Tourism in the Pre-Cordilleran Territories of Panguipulli, Southern Chile. **Sustainability**, 12, p. 817, 2020.
- RAZETO, J. Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro. *In: IV Congreso Chileno de Antropología, 2002, Santiago de Chile.*
- RUIZ-BALLESTEROS, E.; HERNÁNDEZ, M. Tourism that empowers? Commodification and appropriation in Ecuador's turismo comunitario. **Critique of Anthropology**, 30, n. 2, p. 201-229, 2010.
- SÁEZ, G. El visionario que dio vida a las afamadas Termas de Puyehue. *In: El Austral de Osorno, 2013. p. 10.*
- STAVENHAGEN, R. Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional. *Revista internacional de ciencias sociales*, 127, p. 125-140, 1991.

TIERRA, P.; OCAÑA, W.; SAQUICELA, E. Turismo Comunitario en América Latina. *In: Primer Congreso Especializado en Turismo Comunitario*, 2018, Francisco de Orellana, Ecuador.

TORRES-ALRUIZ, M.; PILQUIMÁN, M.; HENRÍQUEZ, C. Resilience and Community Based Tourism: Mapuche Experiences in Pre-Cordilleran Areas (Puyehue and Panguipulli) of Southern Chile. *Soc. Sci*, 7, p. 249, 2018.

VARGAS, J.; GUASTA, C. Participación ciudadana en el desarrollo sostenible y el rol de la universidad. *Revista Contexto & Educação*, 17, 65, p. 7-35, 2002.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.